

La notable desaparición de la campaña israelí de coches-bomba en el Líbano

RÉMI BRULIN :: 21/05/2018

O de lo que (no) se habla cuando hablamos de "terrorismo"

Análisis histórico del discurso estadounidense sobre "terrorismo"

"Con el apoyo de Sharon, se hicieron cosas terribles. No soy vegetariano y apoyé e incluso participé en algunas de las operaciones de asesinato que llevó a cabo Israel. Pero aquí estamos hablando del asesinato en masa per se, para sembrar el caos y la alarma, también entre los civiles. ¿Desde cuándo enviamos burros con bombas para explotar en los mercados?"

(Funcionario del Mossad citado en el libro de Ronen Bergman *Rise and Kill First: The Secret History of Israel's Targeted Assassinations*, Levántate y mata primero, la historia secreta de los asesinatos selectivos de Israel)

El 29 de agosto de 1982 Ariel Sharon usó las páginas de opinión del *New York Times* para argumentar que el "logro más inmediato" de Israel después de su invasión del Líbano había sido la "derrota aplastante" de la Organización de Liberación de Palestina (OLP). Como resultado, el ministro de Defensa israelí explicó que los cohetes Katyusha habían dejado de llover "desde santuarios terroristas en el Líbano" sobre las aldeas israelíes. El "reino del terror" establecido por la organización de Yasser Arafat en suelo libanés era el "no va más" y las tropas israelíes habían sido "festejadas como libertadoras por expulsar a los terroristas que habían violado, saqueado y devastado". Sharon insistía en que este había sido el caso "a pesar de las bajas que eran el resultado inevitable de luchar contra los terroristas de la OLP que usaban civiles como escudos humanos y que deliberadamente colocaron sus armas y municiones en medio de casas de departamentos, escuelas, campos de refugiados y hospitales".

El Ministro de Defensa israelí Ariel Sharon y el Jefe del Estado Mayor del ejército israelí Rafael Eitan en el Líbano en 1982.

De hecho, "ningún ejército en la historia de la guerra moderna se tomó tantas molestias para evitar bajas civiles como lo hizo el ejército israelí". Una expresión hebrea, "tohar haneshek", expresó perfectamente esta noción, agregó el ministro de Defensa. Significa "la conducta moral de la guerra" y todos los israelíes estaban "orgullosos de que nuestros soldados siguieran escrupulosamente esta doctrina judía". Habían advertido a los civiles, a pesar de los "costos elevados", para atacar "solo posiciones predeterminadas de la OLP". "Y bombardearon o dispararon" sobre edificios solo cuando servían como bastiones de la OLP. "Esta política", concluyó Sharon, se erigió en "vívido contraste con la práctica de la OLP de atacar solo objetivos civiles".

1979-1984: Los funcionarios israelíes lanzan una campaña masiva de relaciones

públicas condenando el mal del "terrorismo"

El editorial de Ariel Sharon salió a la luz cuando Israel estaba llevando a cabo una ofensiva de relaciones públicas deliberada y finalmente bastante exitosa con el objetivo de influir en el discurso estadounidense emergente sobre el "terrorismo" de manera que coincidiera con sus propios intereses.

En julio de 1979, en Jerusalén, el Jonathan Institute, un grupo con estrechos vínculos con el Gobierno israelí y con el nombre de Jonathan Netanyahu, que había perdido la vida durante un famoso ataque de las fuerzas especiales israelíes en Entebbe, organizó una importante conferencia sobre "terrorismo internacional".

Benzion Netanyahu, un historiador del judaísmo y el exsecretario personal de Ze'ev Jabotinsky, fue una fuerza importante detrás del Instituto e hizo la declaración de apertura de la conferencia. Este evento, explicó, anunció el comienzo de "un nuevo proceso, el proceso de unir a las democracias del mundo para luchar contra el terrorismo y los peligros que representa". "Contra el frente internacional del terrorismo", el padre de Jonathan y Benjamin argumentó, "debemos construir un frente internacional de libertad, el de la opinión pública organizada que moverá la conducta de los gobiernos para actuar".

Los oradores en la conferencia de Jerusalén de 1979 representaron un verdadero quién es quién de los líderes políticos conservadores, académicos y comentaristas, en su mayoría de Israel y los EEUU. Uno tras otro insistieron en que tomar una postura firme contra el "terrorismo" consistía en demostrar "claridad moral" y que dicha "claridad moral" requería claridad en el lenguaje. Por lo tanto el término "terrorismo" debe definirse con precisión y los esfuerzos realizados para evitar que los "terroristas" "distorsionen el lenguaje" al reclamar la lucha por la libertad.

Benzion Netanyahu condenó así el "relativismo moral fácil de que el terrorismo de un hombre es luchar por la libertad de otro hombre" e insistió en que era "importante establecer desde el principio el hecho de que existe un marco definitorio claro, independientemente de la visión política". Terrorismo, explicó, "es la matanza deliberada y sistemática de civiles para inspirar miedo. Es, "más allá de todo matiz y sutileza, un mal moral" que "infecta no solo a aquellos que cometen tales crímenes, sino quienes por malicia, ignorancia o simple negativa a pensar, los respaldan". Luego dio un paso más e insistió en que los medios y fines de los terroristas "estaban indisolublemente vinculados y ambos apuntaban en una única dirección, el odio a la libertad y la determinación de destruir la forma de vida democrática".

Por su parte el primer ministro Menachem Begin afirmó que la OLP era "la organización armada más sórdida desde los días de los nazis". La seriedad de la amenaza "terrorista" planteada por los palestinos y sus aliados árabes era tal, argumentó, que justificaba el uso preventivo de la fuerza militar. "¿Qué deberíamos hacer?", Preguntó Begin, "¿usar solo la llamada represalia, esperar entre ataques contra la población judía civil en nuestro país, en otras palabras, condenar a un número desconocido de nuestros ciudadanos a morir?" No, respondió: "los golpeamos y esta es la autodefensa nacional más legítima y sublime".

El Instituto organizó una segunda conferencia en Washington DC en junio de 1984. Sus

procedimientos fueron luego editados por Benjamin Netanyahu y publicados bajo el título Terrorismo: Cómo puede ganar Occidente. El libro recibió buenas críticas de los principales periódicos estadounidenses, fue leído con gran interés por el propio presidente Reagan y se convirtió en un éxito editorial notable. Como explicó Netanyahu, la conferencia de 1979 representó "un punto de inflexión en la comprensión del terrorismo internacional" y "ayudó a centrar la atención de los círculos influyentes de Occidente en la naturaleza real de la amenaza terrorista". Sin embargo, esto "no fue suficiente", ya que todavía no se encontraba una "respuesta internacional coherente y unida". "Defender una política tan unificada y sugerir en qué podría consistir", concluyó Netanyahu, había sido "el principal objetivo de la segunda reunión internacional del Instituto Jonathan".

Al igual que su padre unos años antes, el embajador de Israel en las Naciones Unidas insistió en que "el terrorismo siempre es injustificable, independientemente de sus objetivos reales o declarados" y luego agregó que "los objetivos reales de los terroristas están en la práctica relacionados con sus métodos. La historia nos ha advertido con anticipación en repetidas ocasiones", explicó. Las personas que "matan deliberadamente a mujeres y niños no tienen en mente la liberación", afirmó con confianza antes de agregar: "No es solo que los fines de los terroristas no justifican los medios que eligen, es que la elección de los medios indica cuáles son los verdaderos fines. Lejos de ser luchadores por la libertad, los terroristas son precursores de la tiranía".

Al final del primer mandato de Ronald Reagan los parlamentarios estadounidenses habían llegado a aceptar y adoptar las principales afirmaciones y suposiciones que durante años, habían estado en el corazón del discurso israelí sobre "terrorismo". "El terrorismo es el no reconocimiento del 'otro' occidental, 'él' utiliza la maldad, medios inmorales al servicio del mal, fines inmorales. En ese sentido el terrorista pertenece al mundo anterior, el no civilizado. Por el contrario 'nosotros' nos oponemos, condenamos y rechazamos todo terrorismo. Defendemos la claridad moral y respetamos profundamente la santidad de la vida civil e inocente. Nuestros fines, como nuestros medios, son puros. Nuestro uso de la fuerza es legítimo y siempre defensivo. Vienen en respuesta o en defensa propia contra la amenaza terrorista y siempre intentan limitar la pérdida de vidas civiles".

El artículo de opinión de Ariel Sharon representa una de las ilustraciones más claras de hasta qué punto este discurso es de una ideología monolítica e incontrolada.

...mientras varios de sus altos funcionarios estaban ocupados dirigiendo una campaña masiva de atentados "terroristas" con coches-bomba en el Líbano

De hecho, de 1979 a 1983, es decir precisamente el período entre las conferencias de Jerusalén y Washington, altos funcionarios israelíes llevaron a cabo una campaña de coches-bomba a gran escala que mató a cientos de palestinos y libaneses, la mayoría de ellos civiles. De hecho, cuando se publicó su editorial en el *New York Times*, Sharon había estado dirigiendo personalmente esta operación "terrorista" durante todo un año. Aún más notable, uno de los objetivos de esta operación encubierta fue precisamente incitar a la OLP a recurrir al "terrorismo" a fin de proporcionar a Israel una justificación para invadir el Líbano.

Estas afirmaciones no son producto de una mente febril y conspiratoria. Una descripción

escueta de esta operación secreta fue publicada por Ronen Bergman, un respetado periodista israelí en el *New York Times Magazine* el 23 de enero de 2018. Este artículo fue adaptado de *Rise and Kill First: The Secret History of Israel's Targeted Assassinations*, donde se proporciona un relato mucho más detallado de la operación, basado enteramente en entrevistas a funcionarios israelíes involucrados o conscientes de la operación en ese momento.

Como explica Richard Jackson en *Writing the War on Terrorism*, un discurso político es una forma de hablar que intenta dar sentido a los eventos y experiencias desde una perspectiva particular. Analizar el discurso sobre "terrorismo", argumenta Jackson, implica "apreciar las reglas que guían lo que se puede y no se puede decir y saber lo que se ha omitido y lo que se ha incluido". "Los silencios de un texto", agrega, "a menudo son tan importantes como sus inclusiones".

La operación secreta de bombardeo que los oficiales israelíes llevaron a cabo en Líbano a principios de los 80 representa un notable ejemplo histórico de tales "silencios" y de las "reglas" que subyacen en el discurso sobre "terrorismo" y aseguran que ciertas cosas simplemente "no pueden decirse", ciertos hechos simplemente nunca se mencionan. *Rise and Kill First* ha recibido el mayor elogio de los críticos en la prensa estadounidense. En los últimos tres meses su autor ha participado en innumerables entrevistas con los medios y ha dado charlas públicas de alto perfil en todo el país. Y sin embargo, en estas revisiones, entrevistas y conversaciones públicas, esta operación secreta no se ha mencionado ni una sola vez. De hecho, la discusión pública que ha rodeado la publicación de *Rise and Kill First* ha tenido lugar como si las revelaciones contenidas en ese libro nunca se hubieran publicado.

"Nuestra" oposición al "terrorismo" es de principios y absoluta. "Nosotros", por definición, no recurrimos al "terrorismo". Si se presentan pruebas de lo contrario, la reacción es: silencio.

***The New York Time Magazine* : la operación secreta de Israel en el Líbano y la creación del Frente de los Extranjeros para la Liberación del Líbano**

Ronen Bergman, corresponsal jefe de asuntos militares y de inteligencia del periódico israelí *Yedioth Ahronoth*, escribe en el *New York Times Magazine* que el 22 de abril de 1979 un "escuadrón terrorista" del Frente de Liberación de Palestina aterrizó en la playa de Nahariya, una ciudad israelí a pocos kilómetros al sur de la frontera con el Líbano. Irrumpieron en una casa y cuando terminó la situación los rehenes, un padre y dos de sus hijas de cuatro y dos años, habían sido brutalmente asesinados.

"A raíz de la atrocidad de Nahariya", explica el autor, el general Rafael Eitan "dio al comandante regional Avigdor Ben-Gal una orden simple: "Mátalos a todos", es decir, todos los miembros de la OLP y cualquier persona relacionada con la organización en Líbano. "Con la aprobación de Eitan, Ben-Gal eligió a Meir Dagan, el principal experto en operaciones especiales del ejército de Israel y, escribe el autor, los tres establecieron el Frente de los Extranjeros para la Liberación del Líbano (FELL)". Bergman luego continúa citando a David Agmon, jefe del Estado Mayor del Comando Norte del ejército israelí y uno de los pocos hombres que conocía la operación, y explicó su objetivo de la siguiente manera:

"El objetivo era provocar el caos entre los palestinos y los sirios en el Líbano -sin dejar huellas israelíes- para darles la sensación de que eran atacados constantemente e inculcarles una sensación de inseguridad". Para hacerlo, Eitan, Ben-Gal y Dagan "reclutaron lugareños locales: drusos, cristianos y musulmanes chiitas que estaban resentidos con los palestinos y los querían fuera del Líbano". Entre 1979 y 1983, "el citado Frente mató a cientos de personas".

En este artículo Bergman no entra en los detalles de los métodos utilizados durante esa operación secreta. También es bastante vago en cuanto a la identidad de sus víctimas.

Sin embargo, para los conocedores del conflicto en el Líbano, la referencia al FELL es extraordinariamente significativa, ya que este grupo, a principios de la década de 1980, era famoso por reivindicar la responsabilidad de docenas de personas extremadamente violentas y destructivas y los atentados con coches-bomba contra palestinos y sus aliados libaneses. En ese momento los bombardeos fueron ampliamente cubiertos por la prensa de los EEUU. Muy a menudo los periodistas estadounidenses describieron al Frente mencionado como un "misterioso" o "elusivo grupo derechista". En ocasiones señalaron que los palestinos y sus aliados libaneses estaban convencidos de que este grupo era puramente ficticio, una invención de Israel para esconder su mano en tales actividades.

En cuanto al libro en sí mismo no se requiere conocimiento previo del conflicto libanés para comprender la magnitud y el significado de la revelación de Bergman.

***Rise and Kill First* : Relatos de primera mano sobre el papel de Israel en una campaña generalizada de atentados con coches (y bicicletas y burros) en el Líbano**

Al principio -explica Bergman- la operación usó principalmente "explosivos ocultos en latas de aceite o conservas", contruidos en una tienda de metal del *kibbutz* Mahanayim donde solía vivir Ben-Gal. Los propios explosivos provenían de la unidad de destrucción de bombas del ejército israelí con el fin de "minimizar en gran medida las posibilidades de que cualquier conexión con Israel se revelara si los artefactos explosivos caían en manos enemigas". "Íbamos allí por la noche", dijo Ben-Gal a Bergman, "Meir [Dagan] y yo y el resto de los muchachos, con el ingeniero jefe del Comando Norte, que traía los explosivos, llenábamos esos pequeños tambores y conectábamos los fusibles".

Portada de 'Rise and Kill First'

Esos "pequeños tambores" se entregaban a los mensajeros en grandes mochilas o si eran demasiado grandes, en motocicletas, bicicletas o burros". Como dice Bergman: "Pronto las bombas comenzaron a explotar en las casas de los colaboradores de la OLP en el sur del Líbano, matando a todos allí, así como en puestos y oficinas de la OLP, principalmente en Tiro, Sidón y los campamentos de refugiados palestinos a su alrededor, causando bajas y daños masivos".

La operación se realizó en total secreto, de acuerdo con Bergman. Nunca fue aprobada por el Gobierno, y no hay "manera de saber" hasta qué punto Ezer Weizman -el ministro de Defensa cuando se inició la operación- lo sabía.

A pesar de sus esfuerzos, Eitan, Ben-Gal y Dagan fueron incapaces de mantener su operación totalmente hermética, lo que llevó a varios oficiales superiores de AMAN (acrónimo hebreo del Departamento de Inteligencia del Estado Mayor del Ejército de Israel) a rechazarla y enfurecerse.

El jefe de la División de Investigación de AMAN, Amos Gilboa, describió a Bergman lo que llamó una "lucha constante" entre AMAN y el Comando Norte. "Yanosh [Ben-Gal] nos mintió todo el tiempo. No creímos ninguno de sus informes", dijo Gilboa. "Este fue uno de los períodos más feos en la historia del país". Más tarde, AMAN aprendió "de sus fuentes en el Líbano" sobre los "atentados con coches y burros" pero, escribe Bergman, finalmente decidieron abandonar el tema.

El rechazo también provino del propio Gobierno, como cuando el viceministro de Defensa Mordechai Zippori supo de un ataque que había tenido lugar en abril de 1980 y durante el cual mujeres y niños habían sido asesinados por la explosión de un coche bomba en el sur de Líbano. Según Bergman el objetivo era golpear al "personal de la OLP". En junio, se convocó a una reunión en la oficina de Begin, con Zippori acusando a Ben-Gal de "llevar a cabo acciones no autorizadas en Líbano" y que "en estas actividades fueron asesinadas mujeres y niños". Este último respondió: "No es correcto. Cuatro o cinco terroristas fueron asesinados. ¿Quién conduce en Líbano un Mercedes a las 2 a.m.? Solo terroristas".

Begin aceptó las afirmaciones de Ben-Gal que, de hecho, había recibido permiso para la acción y pidió el final de la reunión. Según Bergman, el grado de conocimiento del Primer Ministro sobre estas actividades no está claro. A partir de ese momento, sin embargo, "los altos mandos se dieron cuenta de que no tenía sentido pedir al primer ministro que rectificara la situación". La reunión de Tel Aviv marcó el final de cualquier tipo de rechazo interno a la operación encubierta realizada por Eitan, Ben -Gal y Dagan, un acontecimiento fatídico ya que la operación estaba a punto de entrar en su segunda (y aún más violenta) etapa después del nombramiento de un nuevo ministro de Defensa.

El 16 de julio de 1981 unos cohetes palestinos Katyushah mataron a 3 civiles israelíes en la aldea de Kiryat Shmonah. Al día siguiente la fuerza aérea israelí respondió con un bombardeo masivo contra la sede de la OLP en el centro de Beirut y varios puentes alrededor de Sidón, matando entre 200 y 300 personas, en su mayoría civiles libaneses, e hiriendo a más de 800.

Philip Habib, enviado especial del presidente Ronald Reagan en la región, medió por un alto el fuego en el cual se exigía a la OLP detener cualquier ataque dentro de Israel. Para los líderes israelíes tal acuerdo era inaceptable. La OLP era una organización "terrorista" y la decisión estadounidense de considerar a Arafat un socio para un alto el fuego era una verdadera afrenta. En cuanto a los detalles del acuerdo argumentaron que la OLP debería detener todos los ataques a Israel y los intereses israelíes, incluidos los ataques que tuvieron lugar en los territorios ocupados o en lugares como Europa. Sin embargo, como señala Bergman, "el mundo exterior veía las cosas de manera diferente y Habib dejó claro a los israelíes que EEUU respaldaría una incursión terrestre en el Líbano solo en respuesta a una burda provocación de la OLP".

El 5 de agosto de 1981, Begin eligió a Ariel Sharon para reemplazar al ministro de Defensa.

Durante los siguientes 10 meses más o menos, historiadores israelíes -como Zeev Schiff y Ehud Yaari, Benni Morris, Avi Shlaim o Zeev Maoz han documentado durante mucho tiempo- Israel participó en numerosas operaciones militares con el claro propósito de incitar a los palestinos a alguna forma de respuesta militar que luego Israel podría condenar como un ataque "terrorista" que justificase una gran ofensiva en el Líbano.

Agosto de 1981: Ariel Sharon se convierte en ministro de Defensa e intensifica la campaña de bombardeo del FELL para incitar a la OLP a recurrir al "terrorismo"

Rise and Kill First representa una gran contribución a nuestro entendimiento de ese momento histórico, ya que demuestra -basado en testimonios de primera mano de oficiales israelíes involucrados en la operación- que la campaña de bombardeos que se intensificó mucho una vez que Sharon se convirtió en ministro de Defensa, debería ser entendida precisamente como un elemento de esta estrategia más amplia de provocación.

Inmediatamente después de asumir sus nuevas funciones, Sharon decidió "activar el aparato secreto de Dagan en el Comando Norte". Escogió a Eitan como un "emisario personal" que "vigilaría las actividades clandestinas en el norte" y -explica Bergman "cerca de mediados de septiembre de 1981 los coches bomba explotaban regularmente en los barrios palestinos de Beirut y otras ciudades libanesas".

El autor menciona específicamente los bombardeos en Beirut y Sidón a principios de octubre. Señala que "solo en diciembre de 1981, dieciocho bombas en automóviles o motocicletas, bicicletas o burros volaron cerca de oficinas de la OLP o concentraciones palestinas, causando muchas decenas de muertes" y agrega que "una organización nueva y desconocida que se autodenomina el Frente de los extranjeros para la Liberación del Líbano asumió la responsabilidad de todos estos ataques". Como escribe Bergman: "Sharon esperaba que estas operaciones provocaran a Arafat para atacar a Israel, que luego podría responder invadiendo el Líbano, o al menos hacer que la OLP tomase represalias contra la Falange, con lo que Israel podría saltar con gran fuerza en defensa de los cristianos".

El autor continúa agregando detalles operativos notables. Durante esa etapa de la operación los explosivos fueron "empacados en bolsas de detergente" para que parecieran "productos inocentes" cuando cruzaban los controles. A veces las mujeres se alistaban para conducir "para reducir la probabilidad de que los automóviles fueran atrapados en el camino a la zona del objetivo". Los propios automóviles "fueron desarrollados en la Dirección de Operaciones Especiales del ejército israelí (Maarach Ha-Mivtsaim Ha-Meyuchadim)" -representó una generación temprana de drones aéreos- que solía observar cuando los agentes de Dagan conducían y estacionaban los autos, para encender luego remotamente los dispositivos. El Frente de los Extranjeros para la Liberación del Líbano también "comenzó a atacar las instalaciones sirias en el Líbano", agrega Bergman, e incluso "se atribuyó la responsabilidad de las operaciones contra las unidades del ejército de Israel".

La prensa estadounidense y su cobertura de los atentados con bombas del FLLF

Portada del 'New York Times' del 6 de febrero de 1983 con un artículo de Thomas Friedman sobre un bombardeo del Frente de los Extranjeros para la Liberación del Líbano

Si bien proporciona detalles notables sobre el lado israelí de esta operación secreta, el reporte de Bergman sigue siendo muy vago en lo que respecta a los ataques en sí mismos y, lo que es más importante, a sus víctimas. Los informes de los medios de la época sobre los atentados de Beirut y Sidon en octubre de 1981, a los que se refiere específicamente, dan una idea más clara de la violencia y la destrucción producidas.

El 1 de octubre, un automóvil "cargado con 220 libras de TNT y 20 galones de gasolina" explotó cerca de las oficinas de la OLP, en lo que un periodista de UPI describió como "una calle concurrida en el oeste musulmán de Beirut llena de vendedores de frutas y verduras" y las amas de casa haciendo sus compras matinales. "La bomba arrancó las fachadas de los edificios, destruyó 50 automóviles y dejó la calle llena de escombros y cuerpos desmembrados. Inmediatamente después de la explosión una segunda bomba, que pesaba 330 libras y que había sido plantada en otro coche estacionado en la misma calle, fue encontrada y desactivada por artificieros expertos. Más tarde ese mismo día, "otros seis coches cargados con cientos de libras de explosivos fueron encontrados y desactivados en Beirut y Sidón en lo que se pretendía como un bombardeo devastador contra palestinos y milicianos libaneses de izquierda por terroristas de derecha".

Como informaron Barbara Slavin y Milt Freudenheim en las páginas del *New York Times*, un "comunicante anónimo" del FELL había dicho a "agencias de noticias extranjeras que los ataques estaban dirigidos contra objetivos palestinos y sirios en Líbano y continuarían hasta que no hubiera extranjeros". Continuaron agregando que tanto Mahmoud Labadi, el portavoz de la Organización de Liberación de Palestina, como el primer ministro libanés Chafik Wazzan "culparon a Israel y sus aliados cristianos en Líbano por el coche bomba" mientras que "Israel atribuyó el bombardeo a la guerra de la OLP".

Olympia y Olympia 2: dos operaciones del FELL que no se implementaron

Sin embargo, Arafat vio la estrategia de Israel y se aseguró de que los miembros de la OLP no respondieran. Como escribe el historiador israelí Benni Morris en *Righteous Victims* : "la OLP hizo grandes esfuerzos para no violar el acuerdo de julio de 1981". "De hecho", agrega, "a pesar de la posterior propaganda israelí, entre julio de 1981 y junio de 1982 la frontera disfrutó de un estado de calma sin precedentes desde 1968".

Sharon estaba perdiendo la paciencia. Como escribe Bergman, "frente a esta moderación palestina, los líderes del Frente decidieron subir un nivel". En 1974 el Mossad había decidido quitar a Arafat de su lista de buscados porque había llegado a la conclusión de que debería tener la consideración de figura política y por lo tanto no debía ser asesinado. El ministro de Defensa devolvió al presidente de la OLP a la lista y con Ben-Gal y Eitan comenzó a planificar la Operación Olimpia, que esperaban que "cambiaría el curso de la historia de Oriente Medio".

2 de octubre de 1981: artículo de primera plana de John Kifner en el 'New York Times' sobre el atentado del 1 de octubre.

De acuerdo con el plan, varios camiones cargados con alrededor de dos toneladas de explosivos debían estar estacionados alrededor de un teatro de Beirut donde los líderes de la OLP planeaban cenar en diciembre. "Una explosión masiva eliminaría a todo el liderazgo

de la OLP", escribe Bergman. La idea fue abandonada (Bergman no da ninguna explicación de por qué) e inmediatamente reemplazada por un esquema aún más ambicioso (y potencialmente destructivo). El nombre clave era Olympia 2, se llevaría a cabo el 1 de enero de 1982. El objetivo: un estadio de Beirut donde la OLP planeaba celebrar el aniversario de su fundación.

Diez días antes del ataque los agentes reclutados por Dagan colocaron grandes cantidades de explosivos debajo del estrado VIP donde los líderes palestinos estarían sentados, todos ellos "dispositivos de detonación controlados a distancia". Sin embargo eso no fue todo. "En una de las bases de la unidad, a tres millas de la frontera", explica Bergman, "se prepararon tres vehículos, un camión cargado con una tonelada y media de explosivos y dos Mercedes sedán con 550 libras cada uno". El día de la celebración, "tres miembros chiitas del Frente de Extranjeros para la Liberación del Líbano" manejarían estos vehículos y los estacionarían fuera del estadio. "Serían detonados por control remoto aproximadamente un minuto después de los explosivos debajo del estrado", escribe el autor, "cuando el pánico estuviera en su apogeo y las personas que habían sobrevivido intentasen escapar", antes de agregar: "Se esperaba que la muerte y la destrucción fueran de proporciones sin precedentes, incluso en términos del Líbano", en palabras de un alto funcionario del Comando del Norte.

Sharon, Dagan y Eitan no pudieron mantener su operación totalmente encubierta. La noticia del plan llegó a Zippori y el viceministro llevó el asunto a Begin, quien convocó una reunión de emergencia el 31 de diciembre, un día antes de que se pusiera en marcha Olympia 2. A Eitan y Dagan se les pidió que presentaran su plan y Zippori tuvo la oportunidad de presentar sus objeciones. Begin estaba muy preocupado por la posibilidad de que el embajador soviético pudiera asistir al evento. Dagan le aseguró que había una "probabilidad muy baja de que él o cualquier otro diplomático extranjero estuviera allí", mientras que Saguy insistió en que la probabilidad era alta y que "si algo le sucede, es probable que nos metamos en una crisis muy grave con la URSS".

Sharon, Dagan y Eitan trataron de convencer a Begin de que tal oportunidad de destruir la dirección de la OLP podría no volver a presentarse nunca más pero, escribe Bergman, "el primer ministro tomó en serio el peligro de una amenaza rusa y les ordenó abortar". Saguy le diría años más tarde: "Mi deber como jefe de AMAN era ocuparme no solo de los aspectos operativos militares, sino también del aspecto diplomático. Le dije a Begin que era imposible matar a un estadio completo así como así. ¿Y qué pasaría al día siguiente después de una masacre como esa? El mundo entero se volvería contra nosotros. No importaba si nunca admitíamos la responsabilidad. Todos sabrían quién estaba detrás de eso".

"Abu Nidal, Abu Shmida": el intento de asesinato de Shlomo Argov y la invasión israelí del Líbano para derrotar al "terrorismo"

El 3 de junio de 1982 Shlomo Argov, embajador de Israel en Inglaterra, recibió un disparo en las calles de Londres. Sobrevivió, pero Sharon y Begin finalmente tuvieron su pretexto para invadir el Líbano.

Para los servicios de inteligencia de Israel fue rápidamente obvio que el golpe había sido ordenado por Abu Nidal, un enemigo jurado de Arafat cuyos objetivos -la destrucción de la OLP- coincidían con los de Israel. El gabinete israelí se reunió a la mañana siguiente y,

como varios historiadores israelíes han documentado, ni Begin ni Eitan mostraron mucho interés en el hecho de que la OLP no era responsable del intento de asesinato. Cuando Gideon Machanaimi, el asesor de Begin sobre terrorismo, comenzó a dar detalles de la naturaleza de la organización de Abu Nidal, su jefe simplemente lo interrumpió con: "¡Todos son OLP!". Unos minutos antes Eitan había reaccionado de manera similar cuando un oficial de inteligencia le había asegurado que los hombres de Abu Nidal estaban claramente detrás del ataque: "Abu Nidal, Abu Shmidal", él respondió: "¡tenemos que atacar a la OLP!"

El gabinete ordenó un bombardeo aéreo masivo de posiciones de la OLP en Beirut y sus alrededores, matando a 45 personas. Esta vez Arafat sí reaccionó, y las comunidades israelíes a lo largo de la frontera norte pronto se encontraron bajo fuego de artillería pesada. El 5 de junio Sharon presentó su plan al Gabinete, Operación Paz para Galilea, un nombre "diseñado", como escribe Bergman, "para dar la impresión de que era una misión casi reacia a la autoprotección".

Al día siguiente el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se reunió para discutir la operación militar de Israel.

El representante israelí explicó que si el Líbano "no estaba dispuesto o no podía impedir el refugio, entrenamiento y financiación de terroristas de la OLP" que estaban "operando abiertamente desde el territorio libanés con el objetivo de hostigar a Israel, israelíes y judíos en todo el mundo", entonces el país debe estar "preparado para enfrentar el riesgo de que Israel tome las medidas necesarias para detener tales operaciones terroristas".

Los argumentos de Israel fueron rechazados enérgicamente por el Consejo de Seguridad. Como explicó el representante del Reino Unido, el intento de asesinato del Embajador Argov, "por despreciable que sea, no justifica de ninguna manera los ataques masivos en las ciudades y pueblos libaneses por la fuerza aérea israelí, ataques que ya han causado pérdidas importantes de vidas humanas", damnificados y daños a la propiedad".

El Consejo de Seguridad adoptó de inmediato la Resolución 509, que exige que Israel retire sus fuerzas del Líbano y hace un llamamiento a todas las partes para que cesen las hostilidades.

Las fuerzas israelíes siguieron avanzando y el 8 de junio el Consejo de Seguridad volvió a reunirse. Se sometió a votación un proyecto de resolución que condena a Israel por su incumplimiento y reitera el llamamiento a todas las partes para que cesen las hostilidades. Catorce estados miembros votaron a favor, pero la resolución fue vetada por los EEUU. Las tropas de Israel continuaron su marcha hacia Beirut.

"Los atentados con bomba del Frente de los Extranjeros para la Liberación del Líbano y el "terrorismo"

Las noticias de la época de los bombardeos reivindicados por el Frente entre 1980 y 1983 sugieren que tales ataques se ajustan a las definiciones más comúnmente aceptadas de "terrorismo", así como la adoptada en la conferencia de Jerusalén en 1979: "El terrorismo es el asesinato deliberado y sistemático de civiles para inspirar miedo".

Una conclusión similar se puede extraer de la afirmación de Bergman acerca de que innumerables bombas israelíes explotaron en "campamentos de refugiados", "vecindarios palestinos" o "concentraciones palestinas", lo que sugiere objetivos puramente civiles. En el texto de *Rise and Kill First*, Bergman no usa el término "terrorismo" cuando se refiere a esta operación secreta. Sin embargo en una nota a pie de página de su prólogo, el autor describe al Frente como "una organización terrorista que Israel dirigió en el Líbano en los años 1980-1983 y que por sí misma atacó a muchos miembros de la OLP y civiles palestinos".

Aún así, es bastante probable que, si todavía estuvieran vivos, Sharon, Ben-Gal, Dagan y Eitan rechazaran la idea de que su operación fuera "terrorismo".

Eitan falleció en 2004 y, como observa Bergman en su artículo del 23 de enero del *New York Times* no le habló de esta operación. Sin embargo, el autor escribe que Ben-Gal y Dagan "negaron enérgicamente que el Frente intentara dañar a civiles". Mientras que Ben-Gal simplemente le aseguró que "los objetivos eran siempre objetivos militares", Dagan argumentó que no había alternativa sino utilizar *proxies* y parece culpar a estos últimos por cualquier ataque a civiles. "Puedes darle explosivos y decirle que vaya a alguna parte a volar una sede de la OLP", le dijo Dagan al autor, "pero él tiene sus propias cuentas y ahora también tiene una bomba para resolverlas". Así que a veces sucedió que se disparó en otro lugar.

Huelga decir que tal argumento es difícil de conciliar con la insistencia del Primer Ministro Begin, en la Conferencia de Jerusalén de 1979, de que el "terrorismo" estaba "más allá de todo matiz y sutileza, un mal moral" que "infecta no solo a aquellos que cometen tales crímenes, sino a aquellos que, por malicia, ignorancia o simple negativa a pensar, lo toleran".

También contradice completamente los argumentos que los funcionarios israelíes han presentado desde la década de 1960 cada vez que el uso de la fuerza militar de su país se ha discutido en el Consejo de Seguridad y, específicamente, los expresados por el representante israelí el 6 de junio de 1982. Según su propia lógica, Dagan intentó eludir la responsabilidad de las acciones de los apoderados que no simplemente eran "reacios" o "incapaces" de detenerse, sino que de forma activa se los utilizó, entrenó y proveyó de coches-bomba, argumentos evidentemente absurdos.

Finalmente, como informa Bergman, Dagan se mantuvo convencido de que la operación Olympia 2 debería haberse implementado. "Al final, por supuesto, resultó que tenía razón", le dijo Dagan al autor "y no había ningún embajador soviético ni ningún otro diplomático extranjero allí". "¿Pero qué podíamos hacer?", se lamentó. "El primer ministro dijo abortar, así que abortamos. Hubo un asunto muy complicado después, sacando los explosivos".

Esta operación habría sido implementada por operativos israelíes y del FELL que trabajan juntos para detonar una bomba cronometrada dentro de un estadio abarrotado, así como un camión y dos autos cargados con explosivos colocados afuera para atacar a los sobrevivientes, creando muerte y destrucción de "proporciones sin precedentes" incluso para los estándares libaneses. Ciertamente, los pesares de Dagan de que tal operación fuera cancelada en última instancia plantean preguntas importantes sobre el significado real de los reiterados reclamos israelíes de *tohar haneshek*, la "conducta moral de la guerra"

alabada por Ariel Sharon (el cerebro detrás de Olympia 2) en su editorial de 1982.

Las declaraciones hechas anónimamente a Bergman por dos oficiales del Mossad también confirman que muchos bombardeos del FLLF equivalen claramente a "terrorismo". El primero se cita al comienzo de este artículo. En cuanto al segundo, le explicó a Bergman cómo "vio desde la distancia uno de los automóviles volando y demoliendo una calle entera" y agregó: "Estábamos enseñando a los libaneses cuán efectivo podía ser un coche bomba. Todo lo que vimos después con Hezbolá surgió de lo que vieron que sucedía después de estas operaciones".

Aún es más obvia la dificultad de imaginar a representantes elegidos, comentaristas políticos o "expertos en terrorismo" israelíes o estadounidenses que no etiqueten (y condenen) ataques similares como "terrorismo", tanto si hubieran tenido lugar en Israel (o los EEUU) y hubieran sido perpetrados por palestinos u otros actores regionales. Después de todo, en esos momentos, los ataques con bombas contra las fuerzas militares israelíes estacionadas en Tiro y los marines estadounidenses en Beirut fueron claramente condenados como actos desmedidos de "terrorismo" por parte de estos gobiernos. Finalmente, 11 y 15 ataques reivindicados por el Frente de Extranjeros para la Liberación del Líbano entre 1980 y 1983 están incluidos en las bases de datos RAND y START respectivamente, dos de las bases de datos de "terrorismo" más prestigiosas y confiables.

Borrar la Campaña de coches bomba del FLLF y construir el "terrorismo" en el Líbano: El papel jugado por RAND y los expertos en "terrorismo"

De hecho el Frente se mencionó extensamente en una nota de abril de 1983 sobre "Tendencias recientes en el terrorismo internacional" producida por RAND y que se centró en los ataques de los años 1980 y 1981.

En sus comentarios introductorios sus autores, Brian Michael Jenkins y Gail Bass, señalaron que se habían producido 24 ataques con múltiples muertes en 1980 y 25 en 1981, año en el que el número de muertes había aumentado bruscamente, de 159 en 1980 a 295 en 1981, y agregó: "Una serie de sangrientos bombardeos en Beirut causaron la mayoría de las muertes".

En el siguiente párrafo titulado "Los terroristas", Jenkins y Bass dedicaron dos páginas a "terroristas palestinos", señalando que habían "continuado sus ataques contra Israel y objetivos israelíes en el extranjero", en forma de "pequeños bombardeos y ataques con granadas, a menudo mortales, como parte de su actividad terrorista dentro de Israel y los territorios ocupados "y que entre 1980 y 1981" 16 personas murieron y 136 resultaron heridas en 19 bombardeos, ataques con granadas y emboscadas".

Los autores luego dedicaron una página al Frente de Extranjeros para la Liberación del Líbano, un "nuevo grupo misterioso" que "apareció en 1980 para reclamar la autoría de una serie de bombardeos sangrientos en el Líbano". Luego describieron con detalle los bombardeos que tuvieron lugar entre el 17 de septiembre y el 1 de octubre de 1981 y causaron 122 muertes y cientos de heridos. Estos ataques del Frente por sí solos representaron más del 40 % de todas las muertes debidas al "terrorismo" en todo el mundo durante todo el año y ocho veces más muertes que todos los ataques de "terroristas

palestinos" durante los dos años anteriores.

Sin embargo el hecho de que varios atentados con coches-bomba del FLLF estén incluidos en la base de datos RAND y se discutieran en esa nota de 1983 no significa que estos actos tuvieran algún impacto sobre cómo los investigadores de RAND escribirían informes sobre el "terrorismo" en los años siguientes sobre el Líbano o el conflicto entre Israel y los palestinos.

De hecho desde esa nota de abril de 1983 ni un solo informe o análisis producido por RAND ha mencionado alguna vez el Frente de Extranjeros.

Además este "acto de desaparición" en la parte de la campaña de FLLF coincidió con la publicación de informes y análisis que describieron de inmediato -a mediados de la década de 1980- que la invasión de Israel al Líbano se hizo en el contexto de la lucha más amplia que este país estaba luchando contra el "terrorismo internacional" y claramente equiparó con la "amenaza terrorista" en el Líbano y la región con los palestinos y sus aliados árabes. La desaparición del FELL coincidió entonces con la construcción de una narración que retrataba a los israelíes únicamente como víctimas (nunca perpetradores) del "terrorismo" y describía a los palestinos (y sus aliados árabes) como ejemplos de la esencia misma de la amenaza "terrorista".

Del mismo modo la campaña de bombardeo del FLLF nunca se mencionó en artículos publicados en las principales revistas de "estudios de terrorismo", a saber, *Terrorism* (publicado de 1979 a 1992), *Studies in Conflict and Terrorism* (durante el período 1992-2018) y *Terrorism and Political Violence* (entre 1997 y 2018).

El debate público sobre *Rise and Kill First*: El continuo ocultamiento del FLLF y la construcción en curso del "terrorismo"

Tras la publicación de *Rise and Kill First*, Ronen Bergman dio charlas públicas importantes, especialmente en la 92nd Street Y y en el Centro de Seguridad Nacional de Fordham University (una charla transmitida en vivo por C-Span). Apareció en Fresh Air de la Radio Pública y en el Newshour de la cadena de televisión pública, fue entrevistado en CBSN, MSNBC, CNN, así como en GQ Magazine y en el sitio de STRATFOR.

El autor escribió un artículo de opinión en *National Review*, una nota de portada para *Newsweek*. La revista *Foreign Policy* publicó un largo artículo adaptado de su libro y lo entrevistó en su sitio web. Finalmente el libro fue nombrado por la mayoría de los principales periódicos del país, desde el *New York Times* (dos veces, la segunda revisión acompañada de una entrevista en el sitio web) el *Washington Post*, *Newsweek*, el *Washington Times*, *Bloomberg News* o *The New Yorker*, y por *Lawfare*, un muy reconocido blog sobre derecho y seguridad internacional. También fue mencionado y revisado en el *Guardian*, el *London Times*, el *Independent* y en la BBC.

La discusión pública sobre *Rise and Kill First* se ha centrado en la historia, la eficacia, la legalidad y la moralidad de los llamados "asesinatos selectivos" o del programa de "asesinatos selectivos" de Israel. Este programa, y todos los usos israelíes de la fuerza, se han discutido únicamente en el contexto de la lucha de este país contra el "terrorismo".

Sorprendentemente, y bastante revelador, esta discusión se ha desarrollado, en su totalidad y sin una sola excepción, como si la campaña de bombardeos del Frente nunca había sucedido, como si los palestinos nunca hubieran sido víctimas de una campaña generalizada de "terrorismo", como si esta campaña no hubiera sido dirigida por algunos de los líderes israelíes más importantes de las últimas décadas, es decir como si las revelaciones contenidas en *Rise and Kill First* simplemente nunca se hubieran publicado.

En todas estas revisiones, entrevistas y conversaciones públicas, la operación secreta creada por Eitan, Ben-Gal, Dagan y Sharon no se menciona ni una sola vez. La idea de que los funcionarios israelíes se hayan involucrado en el "terrorismo" a principios de los años ochenta ha sido tratada simplemente como inaceptable o, para usar la terminología del estudioso de medios Daniel Hallin, como una idea "desviada" que simplemente "no pertenece" al discurso público y, por lo tanto, debe ser excluida de él.

Estas revisiones, entrevistas y conversaciones públicas no mencionan ni una vez las prácticas israelíes en el Líbano antes y durante la invasión. Cuando se hace referencia al uso de coches-bomba, es únicamente en el contexto del uso que hace Israel de esa táctica para matar a un objetivo específico, nunca para lanzar bombardeos indiscriminados contra objetivos civiles.

Las referencias a "civiles" resaltan aún más los estrechos límites dentro de los cuales esta discusión pública se ha mantenido limitada. Cuando los usos de la fuerza por parte de los israelíes se discuten y a veces se critican, es únicamente en el contexto de la respuesta de Israel a la "amenaza terrorista". Cuando los civiles son asesinados o heridos, siempre es inadvertidamente, y los funcionarios israelíes son descritos repetidamente como luchadores con la moralidad y la ética de tales acciones.

De hecho se hacen repetidas referencias a instancias específicas cuando los oficiales israelíes se enfrentaron valientemente a sus superiores y se negaron a seguir órdenes que pusieran en peligro las vidas de civiles inocentes. Por ejemplo el comandante de la Fuerza Aérea David Ivri se negó a obedecer las órdenes de derribar un avión en el que supuestamente estaba a bordo Yasser Arafat, o la decisión de Uzi Dayan de modificar los informes de inteligencia para garantizar que los ataques aéreos del ejército israelí sobre Beirut para matar a Arafat no llevaban alto riesgo para la vida civil, se han discutido y descrito en numerosas ocasiones desde la publicación de *Rise and Kill First*.

Estas consideraciones múltiples, a menudo extraordinariamente detalladas, de operaciones ordenadas por Eitan o Sharon que podrían haber matado a muchos civiles pero nunca lo hicieron debido a la valentía de otros oficiales israelíes, han sido presentadas en un contexto donde se llevaba a cabo una campaña a gran escala de bombardeos con coches-bomba dirigidos por estos mismos funcionarios israelíes y que mataron a cientos de civiles para luego ser pura y simplemente borrados del registro.

En su libro de 1988 sobre propaganda y los medios de comunicación *Manufacturing Consent*, Edward Herman y Noam Chomsky documentan cómo la prensa tiende a cubrir a las víctimas "dignas" e "indignas" de maneras sorprendentemente diferentes. "Nuestra hipótesis", escriben en la introducción, "es que las víctimas dignas serán destacadas y dramáticas, que se humanizarán y que su victimización recibirá los detalles y el contexto en

la construcción de la historia que generará el interés del lector y la emoción compasiva. "En contraste", añaden, "las víctimas indignas merecerán solo pequeños detalles, mínima humanización y poco contenido que irritará y enfurecerá".

La discusión pública sobre *Rise and Kill First* sigue perfectamente este guión, con un giro. Los civiles palestinos que fueron víctimas reales de la campaña de coches-bomba de Israel ordenada por Sharon y otros han sido tratados como "víctimas indignas". Su destino ha sido completamente ignorado, mientras que la existencia de la operación secreta de la que fueron víctimas ha sido completamente borrada. Los palestinos que podrían haber sido víctimas de operaciones específicas ordenadas por Sharon y otros, pero que no lo hicieron gracias a oficiales israelíes valientes y de principios, han sido tratados como "potenciales" o "posibles víctimas dignas". Su supervivencia ha sido mencionada y celebrada, los oficiales que los "salvaron" repetidamente elogiados como héroes, sus esfuerzos para garantizar que tales operaciones no se implementen se describieron con el mayor detalle.

Finalmente un análisis no científico de las comunicaciones de Twitter que hace referencia al libro de Bergman en los últimos meses muestra que numerosos "expertos en terrorismo" prominentes han elogiado *Rise and Kill First* y permanecen totalmente en silencio con las revelaciones sobre la campaña del Frente de Extranjeros. Por ejemplo Bruce Hoffman (quien en 1984 y 1985 escribió informes RAND que borraron completamente la existencia de los ataques del Frente mientras se enfocaban en la medida en que la invasión israelí "interrumpió" la infraestructura de las "organizaciones terroristas" palestinas en Líbano) simplemente tuiteó el 19 de febrero:

"Entre los libros más importantes escritos en años sobre terrorismo y contraterrorismo. He pasado casi todo el largo fin de semana de vacaciones completamente absorto en este magnífico libro. Una lectura obligada".

En una ilustración notable del proceso de inclusión (de actos que reflejan positivamente las políticas de Israel hacia los civiles) y la exclusión (de los actos que no lo hacen de esa manera) descritos anteriormente. Max Boot, miembro del Consejo de Relaciones Exteriores y columnista del Washington Post, publicó un enlace a la historia de Bergman en el *New York Times* y escribió:

"Esta es una buena noticia para Israel. Muestra cómo las FDI se resistieron repetidamente a la presión civil, especialmente de Ariel Sharon, para matar a Arafat por temor a víctimas civiles. Muestra que el ejército de Israel respeta las leyes de la guerra".

Thomas Friedman, que en ese momento cubrió varios bombardeos del Frente en la portada del *New York Times*, todavía tiene que escribir una simple palabra sobre las revelaciones de Bergman.

Borrando narrativas alternativas

Un elemento central del proceso complejo y fundamentalmente político a través del cual el "terrorismo" adquirió su significado específico y limitado es la desaparición de una multiplicidad de narrativas alternativas sobre el "terrorismo" y, específicamente, sobre la identidad de sus autores y víctimas. Con los años, incluso décadas, el borrado completo de la campaña del Frente de bombardeos con automóviles ha permitido la construcción de la figura de los palestinos (y sus aliados árabes) únicamente como perpetradores y nunca víctimas del "terrorismo". Por el contrario este silencio ha permitido la construcción de los israelíes únicamente como víctimas y nunca perpetradores de "terrorismo".

Actos que son obviamente "terrorismo" (¡Bombardeos con coches-bomba!), actos que son menos evidentes

En *Terrorism and Humanitarian Law*, el profesor de derecho internacional Christopher Greenwood sugirió que el "terrorismo" podría "dividirse en un núcleo interno y una región externa".

En el "núcleo interno" está "cualquier descripción del terrorismo son actos de violencia que se consideran terroristas debido a que los objetivos seleccionados (como civiles, súbditos de estados no directamente implicados o niños) o debido a los métodos empleados (como el asesinato de prisioneros, toma de rehenes o uso de armas intrínsecamente indiscriminadas)". Todas estas descripciones de "terrorismo" comparten una característica importante: "implicarían violaciones de las leyes de guerra si las fuerzas armadas de un Estado las llevaran a cabo en el momento del conflicto armado". Tales actos son, por lo tanto "intrínsecamente contrarios al derecho internacional".

La dificultad, sin embargo, como continuó explicando, es que "pocas descripciones del terrorismo se detienen en este núcleo interno". "Muchos comentaristas y la mayoría de los políticos", escribió en 1989, "continúan aplicando la etiqueta de "terroristas" a una gama de actos que no serían contrarios al derecho internacional si fueran llevados a cabo por las fuerzas armadas de un Estado involucrado en un conflicto armado, "por ejemplo, ataques contra objetivos militares". Cuando los actos pertenecientes a esa categoría son llamados y denunciados como "terrorismo", continuó, "no es por una injusticia inherente al acto en sí, sino más bien por la identidad del perpetrador, el Estado al que pertenece el grupo del terrorista o el fin que está tratando de lograr". No es de sorprender que exista "considerable desacuerdo sobre qué actos en esta categoría externa se describen correctamente como terroristas".

El ataque de Nahariya de 1979 mencionado en el artículo de Bergman en el *New York Times* fue sin duda un acto de "terrorismo" que pertenece a este "núcleo interno", al igual que otros innumerables ataques contra Israel a lo largo de las décadas. Por el contrario, los ataques contra el cuartel general israelí en Tiro o los infantes de marina de EE.UU. en Beirut, probablemente pertenecerían al "núcleo exterior" y serían descritos (y denunciados) más polémicamente como "terrorismo".

Contrariamente a las afirmaciones hechas repetidamente por los líderes israelíes (y estadounidenses) en ese momento, no hay nada simple y obvio sobre el "terrorismo" en el contexto de un conflicto tan extraordinariamente complejo como el conflicto libanés de principios de los años ochenta. Las personas de todos lados podrían (y lo hicieron)

argumentar que fueron víctimas de actos que pertenecían al "núcleo exterior" o al "núcleo interno" descrito por Greenwood, es decir, las víctimas del "terrorismo".

Para usar un infame ejemplo, los palestinos argumentan que la masacre cometida en Sabra y Shatila por falangistas cristianos aliados con Israel fue un claro ejemplo de "terrorismo". Si tomamos en serio la definición de "terrorismo" de Benzion Netanyahu como "la deliberada y sistemática matanza de civiles para inspirar temor, "parece difícil estar en desacuerdo con ellos". Si aceptamos su lógica sobre el "mal moral" del "terrorismo" "infectando" no solo a aquellos que cometen tales actos sino también a "aquellos que, por malicia, ignorancia o simple negativa a pensar, los respaldan", es difícil no estar de acuerdo con los palestinos que ven a Ariel Sharon (quien, según la Comisión Kahan, cargó con "responsabilidad personal" por lo que sucedió en los campos) como responsable de este horrible acto de "terrorismo".

La discusión sobre "terrorismo" podría ampliarse aún más para incluir bombardeos indiscriminados y bombardeos aéreos por parte de las fuerzas militares israelíes, prácticas en las que innumerables países han insistido repetidamente -cada vez que un tema así se discutía en las Naciones Unidas- equivale al "terrorismo" o "terrorismo de Estado". Desde 1972 debe observarse que EEUU ha vetado o amenazado repetidamente con vetar cualquier resolución que use la terminología de "terrorismo" para referirse y condenar el uso de la fuerza por parte de Israel.

Sin embargo este artículo se ha enfocado únicamente en la campaña de bombardeos con coches-bomba del Frente, precisamente porque los bombardeos indiscriminados pertenecen incontrovertiblemente al "núcleo interno" según Greenwood, es decir, a un tipo específico de prácticas que todos acuerdan que equivale al "terrorismo". Es precisamente por esta razón que no se puede negar que tales ataques fueron "terrorismo", que el silencio absoluto sobre las revelaciones de Bergman es tan revelador y perturbador.

La construcción del "terrorista imprescindible y la guerra fallida (y extraordinariamente violenta) contra el "terrorismo"

En 1986, Edward Said escribió una crítica mordaz del terrorismo de Benjamin Netanyahu, *Terrorism: How the West Can Win*, una pieza que hasta el día de hoy sigue siendo una de las críticas más poderosas del discurso emergente sobre el "terrorismo".

En esta pieza, titulada *The Essential Terrorist*, Said describió cómo en una característica central de este discurso, ya prevalecía "su selectividad": "Nosotros nunca somos terroristas, sin importar lo que hayamos hecho", escribió. "Ellos siempre son y siempre lo serán". El objetivo principal de este discurso, afirmó, era "aislar a su enemigo del tiempo, de la causalidad, de la acción previa y, por lo tanto, retratarlo con un interés ontológico y gratuito en la destrucción". Más aún, agregó, "si se puede demostrar que los libios, los musulmanes, los palestinos y los árabes, en general, no tienen otra realidad que la que confirma tautológicamente su esencia terrorista como libios, musulmanes, palestinos y árabes" es posible "atacarlos a ellos y a sus estados" terroristas "en general y evitar todas las preguntas sobre su propio comportamiento o sobre su participación en su destino actual".

Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en la ciudad de Nueva York y

Washington DC, el presidente George W. Bush preguntó: "¿Por qué nos odian?" Y respondió argumentando que "ellos" odian nuestra democracia y nuestras libertades. Un objetivo importante, incluso central, del discurso sobre "terrorismo" ha sido excluir cualquier respuesta alternativa a esta pregunta, sobre todo las respuestas que apuntan, al menos en parte, en la dirección de "nuestras" políticas pasadas y actuales.

As'ad Abu Khalil, un libanés estadounidense que enseña en la Universidad Estatal de California, dirige un blog llamado The Angry Arab News Service. Su reacción a la publicación del artículo de Bergman en el *New York Times* fue citada en Mondoweiss. Representa, hasta el día de hoy, la única referencia al Frente de Extranjeros para la Liberación del Líbano que se publicó en cualquier lugar desde que se publicó *Rise y Kill First*. Nacido en Tiro y criado en Beirut, Abu Khalil experimentó estos bombardeos de primera mano. Sus palabras, y lo que dicen sobre la realidad de la violencia política en nuestro mundo, son precisamente aquellas que, más de tres décadas después, continúan siendo sistemáticamente borradas y ocultadas:

La historia dice de paso que "cientos de personas fueron asesinadas" por el [Frente (israelí) de los Extranjeros para la Liberación del Líbano]. Pero esto es lo que no te dicen: ese Frente se especializó en coches-bomba en barrios llenos de gente. Plantaron coches-bomba en el oeste de Beirut para infundir terror. Estimo que el número de víctimas inocentes asesinadas por este grupo fue de miles y no de cientos. Este es el registro de Israel que muchos árabes libaneses y no libaneses no olvidarán. Estos son parte de los crímenes de guerra por los cuales los árabes responsabilizan a Israel, además de la ocupación ilegal de Palestina: toda Palestina.

En *The Nation*, Edward Said conmovedora (y proféticamente) preguntó: "¿Hemos llegado a estar tan seguros de la poca importancia de millones de vidas árabes y musulmanas que suponemos que es un asunto rutinario o sin importancia cuando mueren a nuestras manos o a las de nuestros aliados judeocristianos favorecidos? ¿Realmente creemos que los árabes y los musulmanes tienen el terrorismo en sus genes? "Más de tres décadas después, las mismas políticas extraordinariamente violentas en la llamada lucha contra el" terrorismo "han sido implementadas y han fallado, miserablemente, una y otra vez. Una discusión seria y honesta sobre la realidad de la violencia política en nuestro mundo, pasado, presente y por venir, está más que atrasada.

Mondoweiss. Traducido del inglés para Rebelión por J. M. Extractado por La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-notable-desaparicion-de-la>